EL TRAJE TIPICO DE BARGAS

Es bien conocido que la sociedad trata de diferenciar a sus componentes por todos los medios a su alcance, uno de estos motivos de diferenciación es el vestido y por él y a través de él se puede clasificar la estructura social de la nación durante ciertos períodos de tiempo.

En la forma de comportamiento, la costumbre termina haciéndose norma, no ocurriendo así con los trajes, éstos se van adaptando a las circunstancias, modifican su estructura, cambian su forma, alteran su constitución, para terminar formando la cambiante moda. En este aspecto no iba a ser menos la evolución sufrida por el traje bargueño y así tenemos noticias transmitidas por la tradición oral, de que en Bargas, durante los siglos XVIII y XIX, existían varias clases de trajes: masculinos y femeninos. Entre los masculinos contábamos con los de labrador, panadero, arriero y de ellos los había de fiesta y de diario. Es, no obstante, su condición, entre los femeninos donde hay mayor variedad, ya que la mujer bargueña, solo cuenta con vestido para la fiesta y otro para el quehacer diario; los que a pesar del tiempo y de la moda han perdurado, junto con el traje de diario masculino, llegando hasta nosotros tal cual eran en épocas pretéritas.

Dejaremos para un estudio más exhaustivo la descripción de los trajes caídos en desuso, pasando a tratar de reflejar como son los actuales trajes típicos de Bargas, los cuales pueden ser contemplados en los días de las fiestas del Stmo. Cristo de la Sala.

TRAJE DE HOMBRE

Al conservarse únicamente el traje que constituía el vestir para el trabajo, es un traje poco vistoso, más de batalla. Está compuesto de las siguientes prendas:

- Camisa de tela fuerte, fondo blanco, gruesas y abundantes rayas verticales de color azul, abrochada en la parte delantera por medio de botones blancos o negros, según su dueño guardara luto o no. Carecía de cuello.*
- Pantalones de gruesa y rizada pana hasta los pies. Los había de dos clases: Aquellos que tenían bragueta abrochada con botones y aquellos otros llamados de mandilillo, que, después de ajustarse como si fueran un peto a la cintura, se abrochaban por medio de tres botones a los lados de cada una de las caderas; los primeros con un bolsillo a cada lado y los segundos carentes de ellos. Ambos modelos con vueltas o remangos.*

— En los pies calcetines y zapatillas si estaban en el pueblo, cuando salían al trabajo lo hacían embutiendo los pies en unas prendas especiales denominadas "PEUCOS". Los peucos eran de fabricación casera, con tela de costal, semejantes a los elegantes botines, solo que con la planta de la prenda de la misma lona, se abrochan al costado con botones. Los pies revestidos con los peucos se metían en simples abarcas.

— Encima de la camisa un chaleco, llamado antiguamente justillo, sin mangas y con cuatro bolsillos pequeños.

— Sujetando la cintura, ancha faja negra de lana, alacena de toda clase de utensilios, da cobijo a la petaca, chisquero de pedernal, hermosa navaja y blanco pañuelo, grande como una sábana. (Del pañuelo existen dos variedades: la blanca y la rayada, a la segunda se la llama de YERBAS).

— Cubriendo camisa y chaleco, una blusa. Larga, de mucho vuelo, abierta por delante y abrochada solamente con dos botones arriba, junto al cuello. Colgada alrededor del cuerpo, cayendo en plieguecitos desde un canesú liso.

A un lado y otro de la blusa, en su parte delantera, dos aberturas dan paso a los bolsillos transversales.

En fin, una blusa corriente en su forma, si bien claramente diferenciada de la blusa manchega, en la tela de su composición, la cual es causa de su típico carácter. Tela de percal de mil rayas azules y blancas, alegran la seriedad del negro pantalón, poniendo una nota de color en la adusted de los rostros curtidos por el sol de Castilla.

Esta blusa, la actual, tal como la conocemos, no era así en los tiempos antiguos; aquella era más corta, tan corta, como que iba metida por dentro de la faja y del pantalón y el justillo encima de ella. Carecía de bolsillos poniendo en el lugar de los mismos un adorno figurando el mismo.

— Como remate, en la cabeza, una gorra de bisera, color gris con rayas, graciosamente ladeada.

TRAJES DE MUJER

El de diario: Compuesto de falda, enagua, blusa, toquilla, pañuelo y faltriquera.

— La falda: tela de fondo oscuro salpicada de menudos ramitos de flores. Larga, casi hasta el tobillo, dejando apenas adivinar el nacimiento de la pantorrilla. Formada por 5 anchos de tela, se recoge en la cintura a base de apretarla en menuditos pliegues o tablas. Ardua labor la de aquellas mujeres que se dedican a plancharlas, acto al que se le denomina PLISAR.

— *Medias de fuerte algodón, aprisionadas por zapatillas de suela de goma, anteriormente de suela de cáñamo.*

— *La blusa carece de relieve, ya que nunca irá al aire, siempre estará tapada por la toquilla o por el pañuelo tahonero. Una en el invierno, el otro en el verano.*

— *La toquilla, prenda de abrigo, es una especie de pañuelo en pico, no cuadrado, tejida en lana de color único, termina con un fleco de tirabuzones y enmarca el busto.*

— *El pañuelo tahonero es una prenda de fina lana, de forma cuadrada, con artísticos dibujos sobre un fondo de distinto color, se utiliza doblado en pico, un doblez cae desde la nuca hasta la cintura recorriendo la espalda, mientras los otros dos hacia adelante cruzan el pecho ajustándole.*

— *En la cabeza unas veces pañuelo majo de flores y otras, pocas, al aire dejando ver un moño de rodete o de castañeta y unas hermosas patillas rizadas.*

— *Por delante, encima de la falda, un mandil con un bolsillo.*

— *Entre el mandil y la falda, la faltriquera, curioso "cajón de los mecanismos", donde aparecerán desde calderilla hasta dedal, pasando por tijeras y navaja.*

Es el traje más antiguo, no el actual, cubriendo la falda una sobrefalda lisa, sin adornos: EL COBIJO. Como su nombre indica servía a su dueña de refugio y protección contra las inclemencias del tiempo, bastaba, cuando el tiempo era frío o lluvioso, con levantar la parte trasera y tapar la cabeza para estar a cubierto.

El de fiesta: Compuesto de: Enaguas, falda, blusa, delantal, pañuelo de Manila, pañuelo de la cabeza, medias y zapatos.

— *Las enaguas, igual que las de diario, blancas rematadas con puntillas y finos encajes.*

— *La falda es la misma que a diario, solo que más nueva, reservada para la gran ocasión.*

— *La blusa: el cuerpo sigue careciendo de importancia, siempre irá cubierto por el pañuelo de Manila, sin embargo, las mangas de fino tul bordado, terminan en puños rizados sobre las muñecas.*

— *El delantal suele ser de raso de seda con primorosos bordados y adornos de lentejuelas y azabaches. No es muy grande ni muy largo.*

— *El pañuelo de la cabeza es de seda blanca.*

— *El pañuelo de Manila, es una prenda de fina seda, bordado a todo color.*

Hoy se utiliza doblado en dos, como el tahonero, pero antiguamente se usaba doblado en cuatro, de forma que por detrás no tapaba tanto la falda como lo hace ahora. Se recoge en pequeños dobleces en la nuca cayendo los picos por detrás hasta más abajo de la cintura. Los picos de la parte delantera se cruzan y ajustan al pecho, pasando después a la espalda y allí, en la cintura se juntan para atarse. Todo el mantón, con el fin de que no se mueva va prendido con infinidad de alfileres de cabeza de nácar.

ADORNOS DE FIESTA

Una mención especial merecen los adornos y joyas que la bargueñas lucen en la fiesta sobre el traje típico:

— En las manos, toda clase de sortijas y anillos.

— En las orejas, las arracadas, especiales pendientes de oro y pedrería formados por un botón labrado con brillante en el centro, de este botón penden tres chorros. Otras en vez de botón tienen un lazo, así mismo de oro.

— El aderezo: Cascada de oro y brillantes que, sujeta a cordón de oro o cinta de terciopelo, cae desde la garganta hasta el pecho. Conocemos tres clases de aderezos, clasificados así por su formato: Los de lazo, los de pluma y los de almendra. Dependiendo el nombre de la forma que tenga la parte de aderezo que se sujeta al cordón; la parte que sigue bajando es más estrecha y con menos pedrerías, sin embargo el remate final, que es común a todos, es una cruz parecida a la Cruz de Malta, filigrana de piedras engarzadas.

Además de los aderezos descritos, existen otros que carecen de pedrería, son los que llaman de alforjar. También un adorno especial, cuando no hay aderezo. Es lo que los bargueños denominamos LA JOYA. Esta joya consiste en una especie de relicario o viril de custodia, que se cuelga del cordón o de la cinta de terciopelo y que hace las veces de aderezo, sin desmerecer en absoluto, ya que se trata de una verdadera obra de arte, de calidad y belleza.

Estos son los trajes típicos de Bargas que, conservados a través de las generaciones, van pasando de padres a hijos cumpliendo con un rito ancestral. Celosamente guardado durante el año entero, hacen su aparición la semana que precede al tercer domingo del mes de septiembre, para, una vez terminada la fiesta, volver al encierro de los cofres.

JOSE LUIS TELLEZ DE CEPEDA TELLEZ